



Ricardo A. Latcham

Es difícil analizar la vida anárquica del escritor, del crítico agudo, del político apasionado y del gran diplomático que fue Ricardo Latcham.

Se abrió mucho de él. Poco tenía ficción del más honroso interés humano. En lo humano figurará como uno de nuestros valores esenciales, cuya obra no enajenó tras las fronteras.

Tal vez se deberá acudir a varios y diversos trabajos de crítica literaria, procura que cubra con subjetividad y justicia. La crítica es algo difícil. Ricardo Latcham la ejerció con propiedad y su espíritu analítico estaba presente en cada una de sus crónicas. No se dejaba influenciar por simpatías personales y solo se guiaba por los valores de la obra.

La Universidad de Chile ha tenido muy pocas veces un catedrático de literatura más completo que Ricardo Latcham. Conoció con enorme erudición la difícil disciplina de la literatura chilena e hispanoamericana. A esto agregaba su espíritu pedagógico nato. En las aulas, su voz tenía sonidos longínquos magníficos para hablar de sus autores profundos. Los alumnos lo seguían atentamente y sentían el embudo de su palabra, enriquecida en todos los estuarios del arte y la literatura.

Fue inconformista y protestador innato. Creo que en algunos aspectos podemos compararlo con el gran Pío Baroja. Ambos fueron molestados por sus contemporáneos de hombres que en derredor y diálogos "palaban con fricción". Buscamos detenernos en esta. Es interesante enseñar que ambos eran cultores de la verdad nuda y sin ligeros. La que decían en un conflicto eran capaces de repetirlos en cualquier lugar y decirlo a la cara al interesado.

Fue grato asistir a sus audaces monólogos. Se levantaba del asiento y comenzaba a la vez una sonrisa llena de picardía, empezaba a hablar, paseándose por la habitación y levantando sus manos nerviosamente. En esos momentos era casi un actor, que derrochaba ingenio y talento. Todos sonreíamos después de escucharlo y nos quedaba una sensación de frescura espiritual y recordábamos la frase de Quevedo: "Nunca se ha de decir lo que se piensa". Siempre ha de pensarse lo que se dice.

Un cargo que se le formaba con frecuencia era que en política había militado en varias bandas y que había apoyado a candidatos presidenciales de tendencias opuestas. El nunca negó sus traspiés políticos, sus errores, sus apasionamientos. Precisamente por eso a veces no estábamos "convenidos". Daba su entusiasmo al que era más patriota, a aquel hombre que él pensaba podía aportar su integridad moral a la salvación del país. No fue el quien se equivocó de partido o de bandos sociales. Fueron algunos de esos hombres, los que no respondieron a su fe de política. Pero todos estábamos de acuerdo que el escritor debía dar más a la enseñanza de la literatura, a la crítica dentro del periodismo, a la elaboración de nuevas obras.

Su gestión diplomática como Embajador en Montevideo fue brillante. Representó a nuestra cultura y su voz de tribuna se alzó al país para hablar de lo que amamos y para predicar la unidad de nuestro continente, ideal que sustentaba con verdadero fervor.

Su muerte tiene sobre todo a la juventud universitaria. Desde marzo próximo se irá a incorporar a la Cátedra de Literatura de nuestra Universidad. Estaremos con él muy poco

tiempo antes de su deceso y hablaba con mucha ilusión de esta nueva etapa de trabajo. Estaba en la plenitud de su vigor mental y lo hermanó de su vida es que ha cerrado los ojos cuando el optimismo coloraba lúmenes renovados en su alma de escritor.

Como orador, lo podemos comparar con Augusto D'Halmar, por su amor a los viajes, a los grandes sueños y al cultivo de la palabra. Tenían alocuciones diferentes, pero ambas revelaban una predisposición para hablar ante el concurso con inspiración.

Ambos asieron a República con retenciones y se consideraron hispanistas fervientes, diciendo de esa tierra todo lo grande que tiene. Ambos han muerto en este enero estival y con una distancia de tres lustros.

Ricardo Latcham prodigó el libro de Augusto D'Halmar titulado "Palabras para Chileanos". Veamos lo que dice en un párrafo del prólogo y algo cierto es el análisis: "D'Halmar pasó su tributo al extranjero, pero su estilo no tenía la sustancia de sus preocupaciones. A la suya, más allá, pacífica y brillante lo diferenciamos. Sus contemporáneos estaban ante una verdadera revolución literaria en la prosa, que sólo podía compararse a la que causó en la poesía Rubén Darío, a partir de 1888".

Carlos Sánder

Ricardo A. Latcham [artículo] Carlos Sánder.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sander, Carlos, 1918-1966

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ricardo A. Latcham [artículo] Carlos Sánder.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile